

Análisis comparativo de la situación laboral de los titulados superiores en Canarias y España (2000-2018)

Comparative analysis of the labor situation of higher education
graduates in the Canary Islands and Spain (2000-2018)

Autora: Irene González Ponce

Tutora: M^a del Carmen Díaz Rodríguez

Universidad de La Laguna

Máster en Desarrollo Regional

Curso 2019-2020



Índice

Resumen/abstract	4
1. Introducción	5
2. Antecedentes y presupuestos de partida	6
3. Objetivos, fuentes y metodología	10
4. La evolución de la situación laboral de los titulados superiores en Canarias y en España	12
4.1. <i>Las diferencias en la evolución del nivel educativo</i>	12
4.2. <i>Las diferencias en la situación laboral. Análisis de la actividad, el empleo y el paro</i>	14
4.3. <i>Las diferencias en las características del empleo. Análisis de la temporalidad y la parcialidad</i>	17
5. Conclusiones	20
Referencias bibliográficas	22
Fuentes consultadas	24
Anexo estadístico	25

Índice de gráficos

Gráfico 1. Porcentaje de titulados superiores en España y Canarias, por grupos de edad (2002-2018).	13
Gráfico 2. Tasas de actividad de los titulados superiores en España y Canarias, por grupos de edad (2005-2018).	14
Gráfico 3. Tasas de empleo de los titulados superiores en España y Canarias, por grupos de edad (2005-2018).	16
Gráfico 4. Tasas de paro de los titulados superiores en España y Canarias, por grupos de edad (2005-2018).	17
Gráfico 5. Tasas de temporalidad de los titulados superiores en España y Canarias, por grupos de edad (2005-2018).	18
Gráfico 6. Tasas de empleo a tiempo parcial de los titulados superiores en España y Canarias, por grupos de edad (2005-2018).	19

Anexo estadístico

Tabla 1. Porcentaje de población con estudios superiores en España y Canarias (2002-2018).	25
Tabla 2. Porcentaje de población con estudios superiores por CC.AA en 2018.	25
Tabla 3. Tasas de actividad de la población con estudios superiores en España y Canarias (2005-2018).	26
Tabla 4. Tasas de actividad de la población con estudios superiores por CC. AA. en 2018.	26
Tabla 5. Tasas de empleo de la población con estudios superiores en España y Canarias (2005-2018)	27
Tabla 6. Tasas de empleo de la población con estudios superiores por CC. AA. en 2018.	27
Tabla 7. Tasas de paro de los titulados superiores en España y Canarias (2005-2018).	28
Tabla 8. Tasas de paro de los titulados superiores (25-64 años) por CC. AA. en 2018.	28
Tabla 9. Tasas de variación de la tasa de paro de los titulados superiores en España y Canarias por grupo de edad, 2005-2012 y 2012-2018.	29
Tabla 10. Posición de Canarias en el <i>ranking</i> frente al resto de CC. AA. en porcentaje de titulados superiores y tasas de actividad, empleo y paro de este colectivo, por grupos de edad (2005-2018).	29
Tabla 11. Tasas de temporalidad de los titulados superiores en España y Canarias, 2005-2018.	30
Tabla 12. Diferencia entre la tasa de temporalidad de los titulados superiores jóvenes (25-34 años) y la tasa general (25-64 años), en España y Canarias, 2005-2018.	30
Tabla 13. Tasas de empleo a tiempo parcial de los titulados superiores en España y Canarias, 2005-2018.	31
Tabla 14. Diferencia entre la tasa de empleo a tiempo parcial de los titulados superiores jóvenes (25-34 años) y la tasa general (25-64 años), en España y Canarias, 2005-2018.	31

Resumen:

El objetivo de este trabajo es valorar los efectos de la crisis económica de 2008 sobre el empleo de los titulados superiores en Canarias, centrando la atención en los más jóvenes. Para ello se efectúa un análisis comparado entre los indicadores habituales de educación y actividad de las Islas y España en el periodo 2000-2018. La Encuesta de Población Activa y las Estadísticas del Ministerio de Educación han sido las principales fuentes consultadas. Los resultados muestran que, tras la recesión, las condiciones laborales de ese colectivo empeoran con mayor intensidad en Canarias que en el resto del país, ampliando la brecha laboral preexistente entre ambos territorios.

Palabras clave: jóvenes, Educación superior, mercado laboral, Canarias.

Abstract:

The aim of this paper is to assess the effects of the crisis on the employment of Higher Education graduates in the Canary Islands, paying special attention to the youth. A comparative analysis is measured between the habitual indicators of education and activity of the Islands and Spain in the period 2000-2018. The Active Population Survey and the Statistics of the Education Ministry are the main sources consulted. The results show that, after the recession, the labor conditions of this group worsen more sharply in the Canary Islands than in the rest of the country, deepening in the pre-existing labor gap between both territories.

Key words: youth, Higher Education, labor market, Canary Islands.

1. Introducción

Es amplia la literatura académica que prueba que un nivel educativo más alto mejora las expectativas laborales de los individuos, promoviendo su empleabilidad, favoreciendo sus condiciones laborales y, en definitiva, impulsando su situación social. Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto la formación académica permite mejorar las posibilidades de movilidad social de los individuos, pues, en especial tras el paso de la última crisis económica, se ha puesto de relieve el hecho de que contar con una titulación, incluso universitaria, no es garantía para tener un empleo o para no estar en riesgo de pobreza. En concreto, la juventud se enfrenta a una situación particularmente complicada, pues se encuentra ante un panorama de altos niveles de desempleo, escasa creación de puestos de trabajo de alta cualificación y aumento del nivel educativo general —en particular, con un gran crecimiento de la proporción de titulados superiores—, lo que supone una oferta de trabajo cualificado cada vez mayor frente a una reducida demanda. Situación que empeora, en especial, en un marco económico caracterizado por el predominio de las actividades vinculadas al turismo y a la construcción, en las que abunda el empleo de cualificaciones medias y bajas. En España, al final del año 2018, casi la cuarta parte de los titulados superiores entre 22 y 24 años que busca empleo no lo encuentra (Encuesta de Población Activa —EPA—INE, 2019). Además, un 12,6% de la población con estudios superiores se hallaba en riesgo de pobreza o exclusión social¹ (casi un 30% más que en el año 2008) y casi una de cada cinco personas con titulación superior no tenía capacidad para afrontar gastos imprevistos (Encuesta de Condiciones de Vida —ECV—, INE, 2019).

España es un país cuya estructura económica cuenta con unas condiciones particulares, pues los jóvenes españoles con titulación superior, incluso en momentos de bonanza económica, presentan niveles de actividad inferiores a la media europea, registran una de las mayores tasas de paro, así como una alta incidencia del empleo temporal y a tiempo parcial, a lo que se unen bajos salarios y altos niveles de sobrecualificación² (García-Montalvo, 2001).

Es de especial interés la situación laboral de la juventud, puesto que a su fragilidad en el empleo se suma la situación económica que afronta en la actualidad en el momento de su inserción laboral, ya que se ha venido usando la contratación temporal como medio para mitigar el paro (Guamán Hernández, 2013).

En el contexto español, la situación de Canarias es de especial gravedad. Con más de uno de cada tres canarios en riesgo de pobreza o exclusión social en 2018, el Archipiélago ocupa el tercer puesto, por detrás de Extremadura y Andalucía, entre las Comunidades Autónomas en el *ranking* del indicador AROPE. En ese mismo año, Canarias es la región con mayor porcentaje de personas que no pueden

¹ El INE define la población en riesgo de pobreza o exclusión social como aquella que está en alguna de estas situaciones: percibe ingresos inferiores al 60% de la renta mediana; presenta carencias en el consumo de bienes considerados habituales en su contexto socioeconómico o reside en hogares con baja intensidad de empleo.

² Este último aspecto requiere algo más de atención, puesto que se trata de un indicador sobre cuya medición no existe un pleno acuerdo. Sin embargo, teniendo en cuenta la formación académica de la población y el tipo de empleo que desempeña, sí parece que puede hablarse de situaciones en las que la cualificación de la población ocupada supera los requerimientos formativos de su trabajo. Sin embargo, debido a la extensión que requeriría el estudio de este aspecto no se incluye en esta investigación.

permitirse una alimentación adecuada³ y más de la mitad de los canarios no puede afrontar gastos imprevistos, lo que sitúa a las Islas como la comunidad con peores resultados (ECV, INE, 2019). El sistema productivo canario, basado en servicios de bajo valor añadido, con gran concentración de la producción en la industria turística, los servicios de restauración, la construcción y el comercio⁴, ofrece una fuerte dependencia del exterior, lo que ha facilitado la consolidación de una estructura económica en la que abundan los trabajadores manuales y sin cualificación, con tasas de paro siempre por encima de la media nacional (Cardenal de la Nuez y Hernández Guerra, 2009).

En ese contexto cabe preguntarse hasta qué punto la educación mejora las oportunidades de la juventud canaria en una situación de altos niveles de desempleo, condiciones laborales precarias y predominio de los empleos que requieren niveles educativos medios o bajos. Es por ello que el objetivo de este trabajo es descubrir la magnitud del efecto de la última crisis en la situación de los titulados superiores de Canarias en comparación con los del resto del país. Con ese análisis comparado se trata, en definitiva, de averiguar en qué medida ha variado la situación laboral de los jóvenes con estudios superiores y si la recesión ha ampliado o no la brecha que ha existido, sobre ese particular, entre ambos territorios.

Con esa finalidad se abordan, en primer lugar, los antecedentes y presupuestos teóricos en los que se inscribe el análisis. A continuación se exponen los objetivos y la hipótesis, así como la metodología empleada, seguida de los resultados obtenidos. Por último, se presentan las principales conclusiones.

2. Antecedentes y presupuestos de partida

La principal característica del mercado de trabajo español es su dificultad para afrontar las crisis sin sufrir fuertes ajustes en el empleo y, como consecuencia, la tasa de paro experimenta grandes crecimientos que no se han conseguido reducir hasta los niveles registrados en los países de su entorno, ni siquiera en los momentos de bonanza (Albert Verdú y Mallorquí Ruscalleda, 2011). El último informe FOESSA subraya las debilidades del mercado de trabajo español: alta precariedad, elevado paro de las personas de bajo nivel educativo, sobrecualificación de quienes cuentan con titulaciones superiores y caída de los salarios (Martínez-Pastor, 2019).

Guamán Hernández señala que desde hace décadas se ha intentado atajar el problema del desempleo en España mediante una desregulación del mercado de trabajo, centrándose en las modalidades de contratación —incentivándola al abrir la vía a la contratación temporal—, como consecuencia de una aceptación de la necesidad de reducir los derechos laborales para fomentar el empleo (Guamán Hernández, 2013). Como resultado del aumento de la temporalidad, el desempleo experimenta grandes fluctuaciones dependiendo del ciclo económico. Esta tendencia expansiva de la temporalidad es un camino para la precarización del empleo, un hecho que se ha llegado a asentar en las relaciones de trabajo —en especial tras las

³ Un 8,5% de los canarios no puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días en 2018.

⁴ El porcentaje de empresas inscritas en el sector servicios representaba en 2018 el 85,69 % respecto al total y el de trabajadores encuadrados en este sector suponía el 86,35 % (Comisión Europea, EURES, 2019).

últimas reformas laborales— trasladando el riesgo de los empresarios a los trabajadores. Incluso se llega a hablar de una nueva clase social: el «precariado» (Guamán Hernández, 2013, p.106). El uso de este tipo de contratación «atípica» para la inserción laboral de la juventud se ha ido asentando en España a través de las sucesivas reformas normativas, por lo que este país ha llegado a contar con la mayor proporción de jóvenes con contrato temporal de la U.E. (Guamán Hernández, 2013, pp. 105 y 120).

La juventud española presenta una situación laboral de gran vulnerabilidad. En su caso, al alto nivel de desempleo se añaden las pésimas condiciones laborales (Santos Ortega, 2013). La tasa de paro juvenil en España es la segunda de la Unión Europea, solo por detrás de Grecia. El dato más reciente, de 2018, es del 20,4% para los jóvenes entre 25 y 29 años y del 34,3% para el grupo entre 15 y 24 años, lo que supone el doble de la media de la U.E. —9,2% y 15,2%, respectivamente— (Eurostat, 2019). Aunque el paro ha subido en todos los grupos de edad durante la crisis, a la juventud le afecta de «doble manera», pues no solo su desempleo retrasa su emancipación, sino que también ha afectado a sus padres, pues ha crecido entre las edades intermedias y avanzadas, mucho más que en ninguna otra crisis anterior (Santos Ortega y Martín Martín, 2012, pp.100-101). A todo ello se suma la baja cualificación requerida por los empleos creados, que conlleva una precariedad que explica la alta destrucción de empleo joven durante la crisis y acentúa la brecha entre los jóvenes y el resto de los grupos de edad. Sin embargo, a pesar de ser uno de los colectivos más afectados, las políticas de juventud no han atendido a su situación laboral (Santos Ortega y Martín Martín, 2012).

De acuerdo con el informe sobre la «Situación actual del empleo juvenil en España», publicado por la Fundación Novia Salcedo, una parte cada vez mayor de la juventud trabaja con contratos precarios, entre los que se incluyen los temporales y a tiempo parcial. Además, este tipo de contratación no se hace de forma voluntaria, siendo los menores de 25 años los peor parados, al ser los recién llegados a un «mercado de trabajo copado por los trabajadores fijos de mayor edad» (Fundación Novia Salcedo, 2014, p.20). Según el mismo informe, la consolidación de estas modalidades contractuales ha derivado en un fenómeno de «desclasamiento», observado a partir de la comparación de la situación laboral de los jóvenes y adultos actualmente activos, con la que registraron sus padres a su misma edad (Fundación Novia Salcedo, 2014, p.20).

Según Henar Lomeña y Segales Kirzner, este grupo de edad se ve también afectado, en mayor medida que el resto, por los ciclos económicos, debido a «que la configuración del empleo juvenil tiene unas características estructurales que implican un menor nivel de protección y una mayor inestabilidad» (Henar Lomeña y Segales Kirzner, 2015, p.21). Los mismos autores señalan que la destrucción de empleo entre 2008 y 2013 alcanzó al 48% de los efectivos laborales con edades comprendidas entre 16 y 29 años; un dato que en España es cinco veces mayor que en Francia, tres veces mayor que en Polonia y el doble que en Italia, países de similar o mayor población pero con estructuras laborales más sólidas que la española.

Centrando el estudio en Canarias, Hernández Guerra indica que el modelo productivo de las Islas tiene «visos de ineficiencia» y «arrastra el lastre de la vulnerabilidad social» (Hernández Guerra, 2017, p.121). Como consecuencia, su

estructura ocupacional se caracteriza por una alta proporción de empleos de baja cualificación, de tareas manuales, rutinarias y de servicios, que representan tres cuartas partes de los empleos del Archipiélago. Se ha producido, según el autor, una uniformización en la precariedad de las condiciones laborales de esta gran masa asalariada, con reducciones salariales, largas jornadas, escasa especialización, etc., de lo que se desprende una alta desigualdad, pobreza y exclusión social (Hernández Guerra, 2017).

La precariedad laboral es un «fenómeno generalizado entre los jóvenes en el Archipiélago» agudizándose entre «los primeros tramos de la inserción laboral y entre quienes no titulan en el sistema de enseñanza» (Cardenal de la Nuez y Hernández Guerra, 2009, p.35). Además, este colectivo es el que acapara los niveles salariales más bajos, con un salario medio de 15.294 euros anuales entre los 25 y 34 años y 12.609 euros para los menores de 25 años en 2019 (CES Canarias, 2019, p.268)⁵.

Con estos datos, es necesario cuestionarse en qué medida la obtención de un título de educación superior impulsa la posición social de los individuos. Son numerosas las investigaciones que demuestran los efectos positivos del aumento del nivel educativo sobre el empleo. Un elevado nivel educativo reduce la probabilidad de los individuos de caer en el desempleo, conformándose como uno de los factores más determinantes de la empleabilidad (Formichella y London, 2013, pp.87-88). Desde hace décadas, incluso en tiempos de crisis, la educación proporciona una mejora de «las defensas» contra el desempleo, sin llegar a ser «una vacuna», convirtiéndose en una de las herramientas más eficaces para la mejora laboral (Fachelli y Planas, 2014, p.89). De hecho, la mayor parte de los que cursan estudios superiores lo hacen sobre todo motivados por la creencia, no desmentida en la práctica, de que contar con una credencial de ese nivel educativo facilita la labor de encontrar empleo (García-Montalvo, 2001). Y a pesar de que el origen social sigue teniendo importancia en las posibilidades de acceso e incluso en la calidad del empleo, la educación es el instrumento más eficaz, aunque es necesario recordar que tener el capital social que aporta «un buen origen familiar» aumenta las probabilidades de alcanzar mayor nivel de estudios (Avram y Cantó, 2017). A pesar de que no se ha conseguido la igualdad de oportunidades —ya que el origen social sigue teniendo importancia—, la expansión educativa ha conseguido reducir la brecha, gracias al aumento de la oportunidad de acceder a un título (Ortiz y Rodríguez Menés, 2016). Esta mejora de las posiciones sociales a través del aumento en el nivel educativo se explica por el requisito de disponer de una titulación superior para acceder a las ocupaciones profesionales y técnicas y para desempeñar puestos directivos (Requena, 2016).

Aunque la obtención de un título favorece las posibilidades laborales y, por tanto, sociales de los individuos, no garantiza la obtención de un empleo. España ha llevado a cabo una gran inversión en educación, pasando de ser uno de los países con mayor índice de analfabetismo a ser uno de los que registran mayor proporción de titulados (Albert Verdú y Mallorquí Ruscalleda, 2011). Sin embargo, el desajuste

⁵ Según los datos más recientes de la Encuesta Anual de Estructura Salarial 2017 elaborada por el INE (2019), la ganancia media anual por trabajador en España es de 18.505,53 euros anuales para el grupo de 25 a 34 años, mientras que en los menores de 25 este dato es de 11.472,81 euros. Es necesario tener en cuenta que, para los menores de 25 en Canarias, la cifra se calcula con un número de entre 100 y 500 observaciones muestrales, por lo que está sujeta a gran variabilidad.

entre la oferta y la demanda de trabajo cualificado provoca que muchas personas con estudios superiores acaben en el paro o en empleos para los que están sobrecualificados (Albert Verdú y Mallorquí Ruscallea, 2011). Ni siquiera en los años de mayor crecimiento económico ha podido el mercado laboral absorber a todos los titulados superiores (Albert Verdú y Mallorquí Ruscallea, 2011). Además, el efecto de la educación no es igual en todo el territorio nacional, pues la formación favorece la inserción laboral de los titulados, sobre todo, en aquellas Comunidades Autónomas con débiles estructuras productivas, debido a la alta competencia por el empleo (Delgado Acosta y Díaz Rodríguez, 2002).

Si bien es cierto que la educación es un factor necesario para mejorar las perspectivas laborales, no es suficiente. Las políticas de empleo que se han venido aplicando a lo largo de las últimas décadas han puesto el foco en la oferta de trabajo, impulsando el nivel educativo de la población. Sin embargo, se obvia la demanda, pues el mercado laboral español no parece perseguir la estrategia de invertir en actividades que requieran competencias de alto nivel. De este modo, se desplaza toda la responsabilidad hacia las personas en paro y al sistema educativo, sin llegar a cuestionar la estructura económica o la organización del proceso de trabajo (Delgado Acosta y Díaz Rodríguez, 2002). De este modo, la noción de «empleabilidad» se convierte en un imperativo, fundamentándose en la doble convicción de que «el empleo es un bien escaso» que requiere de una «aptitud de adaptación y aprendizaje constante» y la imputación sobre el propio trabajador de «la responsabilidad de encontrar y mantener un trabajo» (Santamaría López, 2018, pp.14-15).

Para Santamaría López, las políticas de empleo, «bajo la lógica de la empleabilidad, contribuyen a engordar el espacio de inserción constante y reiterativa al que tienen que hacer frente las personas jóvenes, a través de la exigencia imperiosa, pero al mismo tiempo inabarcable, de hacerse empleables» (Santamaría López, 2012, p.136). De este modo, se induce a la juventud a formarse para encontrar un empleo, y aunque las personas jóvenes con título universitario tienen más oportunidades, muchas veces ni siquiera encuentran trabajo «de lo suyo» y acaban optando por caminos como aceptar la devaluación de su título o continuar su formación (Santamaría López, 2012, p.133). Sin embargo, García-Montalvo, desde la visión de la teoría credencialista, señala que «los jóvenes, conscientes de que sin un título no serán reconocidos por los empresarios como trabajadores productivos, invertirán en exceso en educación y las empresas demandarán cada vez mayores niveles educativos, incluso para tareas que no lo requieren» y, en consecuencia, el sistema educativo se convierte en un caro e ineficiente proceso de selección que se subsidia, reduciendo el coste privado (García-Montalvo, 2009, p.11-12).

Para Cardenal de la Nuez y Hernández Guerra, la juventud titulada canaria se encuentra en una situación particular, debido a la estructura económica regional «fuertemente orientada a los servicios de bajo valor añadido y con un peso muy importante de los trabajadores de baja cualificación» (Cardenal de la Nuez y Hernández Guerra, 2009, pp.25-26). En este contexto, «tanto quienes titulan como quienes no lo hacen presentan una gran vulnerabilidad en el primer empleo», aunque esta se acrecienta de un modo particularmente intenso en los últimos (Cardenal de la Nuez y Hernández Guerra, 2009, p.29). Por tanto, según Delgado Acosta y Díaz Rodríguez, para corregir las deficiencias de Canarias es necesario, además de reforzar las medidas de formación, «intervenir de forma decisiva en las

esferas productiva y laboral». Es decir, la inversión en educación debe ir acompañada de un «incremento de la oferta de puestos de trabajo coherentes con las nuevas competencias», con el fin de evitar la sobrecualificación (Delgado Acosta y Díaz Rodríguez, 2010, p.681) y para reducir la fuerte incidencia del desempleo entre los más jóvenes.

La configuración de la estructura económica de Canarias dificulta la transición al mercado laboral de los titulados superiores, pues, de hecho, la absorción del capital humano más formado se hace, como afirma Hernández Guerra, a través del sector público, ya que el sector privado es incapaz. Este mismo autor señala que, en 2015, el 56% de los titulados en educación superior que trabajaban en el sector privado lo hacían en categorías inferiores a sus competencias educativas, y se encontraban en estas condiciones el 45% del total de titulados. Además, «no se trata de un desequilibrio pasajero que afecta a los jóvenes, en el tránsito a su vida laboral» sino que «afecta a todo el ciclo de vida de los asalariados» (Hernández Guerra, 2017, p.129).

3. Objetivos, fuentes y metodología

El principal objetivo de este trabajo es valorar los efectos que ha tenido el paso de la última crisis económica sobre el empleo de la población con titulación superior, prestando especial atención a los jóvenes. Para ello se recurre al análisis comparado, examinando las similitudes y diferencias de la situación laboral que, desde principios de siglo hasta 2018, ofrecen respectivamente los residentes en Canarias y en el resto del país. Dado que el territorio de las Islas se caracteriza por registrar, en el contexto nacional, una situación socioeconómica más frágil, se intenta comprobar, a modo de hipótesis, si la crisis ha contribuido a acentuar su vulnerabilidad, en particular a través de las condiciones laborales de las personas con estudios superiores, poniendo el acento en los más jóvenes

Antes de proceder al análisis conviene precisar las diferentes categorías que se manejan en este trabajo. La primera es la que se refiere al concepto de personas con estudios superiores, dado que supone una primera selección de los sujetos a analizar. En ese sentido se aplica la Clasificación Nacional de Educación (CNED-2014) y, en concreto, se consideran estudios superiores los comprendidos por los códigos 51 y 52; 61 a 63; 71 a 75 y 81 de la clasificación de programas y certificaciones de formación (INE, 2019)⁶.

Por lo que respecta a la elección de los umbrales de edad que se emplean para analizar la situación laboral de los titulados superiores en general y de los más jóvenes en particular, hay que señalar que la misma está condicionada por el nivel de desagregación de los datos que aportan las dos fuentes principales de consulta, por un lado, la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE) y, por otro, las Estadísticas del Ministerio de Educación y Formación Profesional. De esta última fuente se han extraído los datos

⁶ Los códigos señalados incluyen las enseñanzas de formación profesional, artes plásticas y diseño y deportivas de grado superior y equivalentes; títulos propios universitarios que precisan del título de bachiller, de duración igual o superior a 2 años; grados universitarios de 240 créditos ECTS, diplomados universitarios, títulos propios universitarios de experto o especialista, y similares; grados universitarios de más de 240 créditos ECTS, licenciados, másteres y especialidades en Ciencias de la Salud por el sistema de residencia, y similares; y doctorado universitario.

correspondientes a la población con estudios superiores con edades comprendidas entre los 25 y los 64 años de edad, pues son los únicos disponibles en los que es posible cruzar la titulación alcanzada, la edad y la situación en el mercado de trabajo. En todo caso, se trata de una franja de edad lo suficientemente amplia para representar de forma adecuada tanto el significado relativo de los titulados superiores entre el conjunto de los activos atendiendo a su condición laboral, como para llevar a cabo el análisis comparado de la situación de ese colectivo entre Canarias y España.

El examen, por su parte, de la situación de los titulados superiores más jóvenes se realiza a través del intervalo de edad de 25 a 34 años cumplidos. Es un intervalo en el que la mayoría de los jóvenes ha finalizado su formación académica superior⁷ y, por tanto, también la mayoría se ha incorporado al mercado laboral. También en este caso, es el único intervalo para el que se aporta información que permite vincular la titulación con la edad y con las circunstancias laborales. En definitiva, para el análisis comparado de las similitudes y diferencias que ofrecen en su comportamiento laboral los titulados superiores de Canarias y España se emplearán, por un lado, el intervalo de edad de 25 a 64 años y, por otro, el de 25 a 34. Con ese objetivo se examina, a través de la información que aporta la EPA, la evolución, entre 2000 y 2018, de las tasas de actividad, ocupación y paro, así como las de temporalidad y empleo a tiempo parcial.

La investigación intentará, en definitiva, caracterizar algunos de los aspectos más relevantes de la inserción laboral de los titulados superiores canarios —y, en concreto, de los jóvenes—, así como ilustrar cuáles son los rasgos que asemejan o diferencian su situación laboral con respecto a los del conjunto del país, así como indagar en los efectos de la última crisis económica sobre su situación laboral.

Las metas propuestas no están exentas de dificultades, pues se pretende estudiar una parte específica de la población para la que no siempre se cuenta con la información necesaria. Al acudir a las fuentes estadísticas oficiales es posible encontrar los datos desagregados para determinadas variables, tales como el nivel de estudios finalizado, el grupo de edad o la Comunidad Autónoma de residencia, pero aparecen dificultades para obtener la información cruzada para dichas variables —por ejemplo, la tasa de paro para jóvenes titulados en educación superior en Canarias—. Por ello, para el estudio de las tasas de actividad y empleo se acude a las estadísticas del Ministerio de Educación y Formación Profesional, ya que estas proporcionan la información cruzada por CC. AA., nivel educativo y grupo de edad. Sin embargo, la tasa de paro se ofrece solo por CC. AA. y nivel educativo o por nivel educativo y grupo de edad, pero no para la combinación de las tres variables. Para su obtención, ha sido necesario acudir a los ficheros de microdatos de la EPA⁸ y realizar un detenido proceso de depuración y elaboración de las tasas anuales de paro, así como de empleo temporal y a tiempo parcial, según edad, titulación y

⁷ En el sistema educativo español se pueden finalizar estudios superiores a partir de los 21 o 22 años, pero la carencia de información desagregada a esas edades ha impedido su inclusión en el estudio, por lo que se ha considerado como «jóvenes» las personas con edades comprendidas entre los 25 y 34 años.

⁸ El INE proporciona los microdatos en ficheros ASCII con estructura de campos que recogen los valores de cada variable para cada registro individual de la encuesta. Los datos aparecen desagregados, por lo que para su estudio se requiere el uso de programas informáticos para el tratamiento de datos estadísticos (INE, 2020). La exactitud de los cálculos elaborados en este trabajo, a partir del tratamiento de los microdatos de la EPA, es responsabilidad exclusiva de la autora.

comunidad de residencia, para cada territorio desde 2005, el primero de la serie disponible en esta fuente.

Cabe destacar, también, que no siempre ha sido posible disponer, para las diferentes variables consideradas, de la información para la totalidad del periodo temporal comprendido entre principios de este siglo y 2018. La razón no es otra que la aparición de cambios metodológicos que implican rupturas de las series, o el tardío inicio del registro de algunas de las características de la población objeto de estudio —edad/Comunidad de residencia/titulación—. Así, el Ministerio de Educación y Formación Profesional proporciona estadísticas sobre el nivel de formación y el estatus laboral a partir del año 2002; y la EPA ofrece datos sobre el mercado laboral con la metodología actual desde 2005. Por lo tanto, estas serán las fechas de inicio del análisis que se presenta.

Por último, junto a las fuentes comentadas, que han sido las principales, también se han consultado, de forma adicional, diversos informes de instituciones y organismos europeos (EUROSTAT, EURES), nacionales (INE, FOESSA, CES) y locales (ISTAC, CES Canarias) sobre la situación de los hogares españoles y canarios que han permitido valorar algunas de las dificultades a las que se enfrenta la población y sobre las que incide la situación laboral.

4. La evolución de la situación laboral de los titulados superiores en Canarias y en España

A través del examen de los datos ofrecidos por el Ministerio de Educación y Formación Profesional, así como de los resultados obtenidos a partir de la EPA y del tratamiento de los ficheros de microdatos de dicha fuente se estudiará y comparará la situación laboral que afrontan los titulados superiores de Canarias y los del resto de España. El estudio se organiza en tres apartados en los que se analiza, en primer lugar, la evolución del nivel educativo; en segundo lugar, la evolución de la actividad, la ocupación y el desempleo y en tercer lugar, la evolución de la temporalidad y del empleo a tiempo parcial.

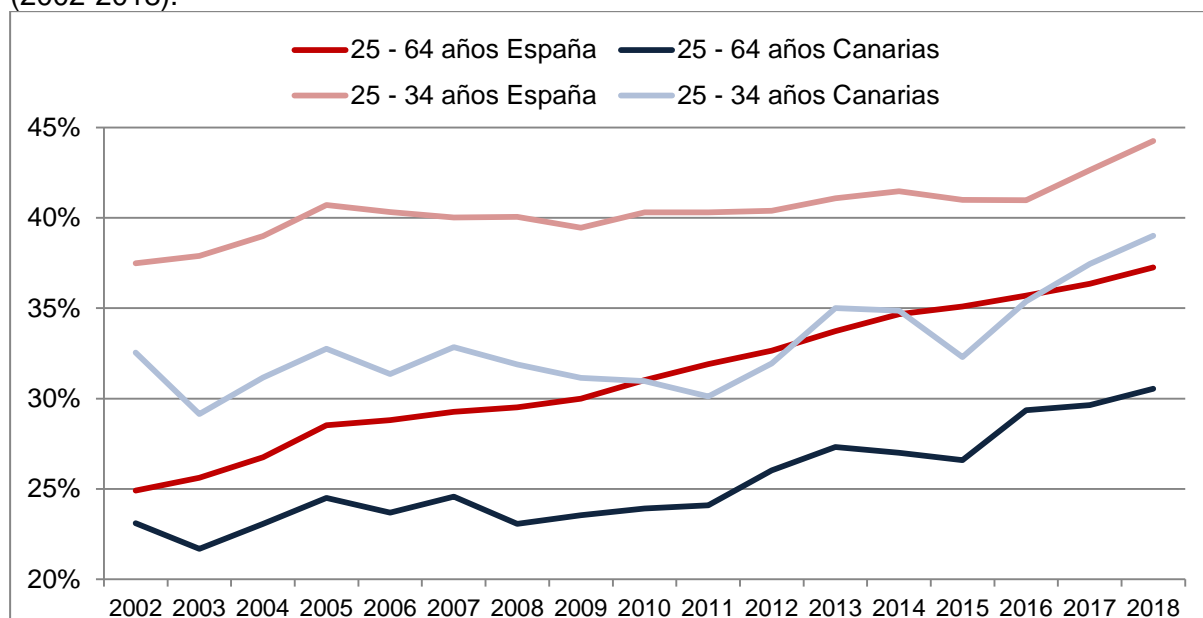
4.1. Las diferencias en la evolución del nivel educativo

A pesar del aumento generalizado del nivel educativo de la población, en Canarias el porcentaje de personas con estudios superiores se halla por debajo de la media nacional a lo largo de todo el periodo considerado (Gráfico 1). Además, el crecimiento del nivel educativo en el grupo de entre 25 y 64 años ha sido más lento en las Islas, lo que ha ocasionado un distanciamiento del resto del país. En 2002 Canarias tenía un porcentaje de población titulada del 23,1%, mientras que esta proporción era del 24,9% a escala nacional. Sin embargo, al final del periodo, en 2018, estas cifras eran del 30,5% y del 37,3%, respectivamente, lo que supone un crecimiento de solo siete puntos porcentuales en el Archipiélago frente a los doce de España. Así, la brecha inicial entre ambos territorios se amplía a lo largo del periodo en estudio y se sitúa al final en casi siete puntos (Tabla 1 del Anexo estadístico).

En cuanto a la población joven, el nivel educativo ha crecido de forma similar —alrededor de siete puntos porcentuales desde 2002— y, al igual que ocurre con la tasa general, la de Canarias se sitúa por debajo de la media nacional. Aunque, en este caso, la diferencia es mayor, con una distancia media de siete puntos y medio a lo largo del periodo entre Canarias y España. En los dos territorios estudiados se

acelera el aumento de la población con estudios superiores en los últimos años, aunque la velocidad del crecimiento en las Islas, algo menor, resulta en una ligera ampliación de la brecha. Para García-Montalvo (2001, p.177), la motivación mayoritaria de los estudiantes universitarios para cursar este nivel formativo es una visión «economicista», pues consideran que les permitirá encontrar trabajo con más facilidad. Por tanto, este aumento del nivel educativo podría responder a un intento de los individuos de mejorar su posición laboral, especialmente a partir de los años más duros de la crisis. En este sentido, Formichella y London (2013, p.82), plantean la importancia de la educación como determinante de la empleabilidad y que, en conformidad con la teoría del capital humano, esta se convierte en una inversión por la que los gastos en que se incurre para mejorar las capacidades y aptitudes aumentan la productividad del trabajo, generando un mayor retorno, siendo los jóvenes quienes cuentan con mayores incentivos para realizar esta inversión.

Gráfico 1. Porcentaje de titulados superiores en España y Canarias, por grupos de edad (2002-2018).



Fuente: Explotación de las variables educativas de la EPA (INE). EducaBase. Ministerio de Educación y Formación Profesional.

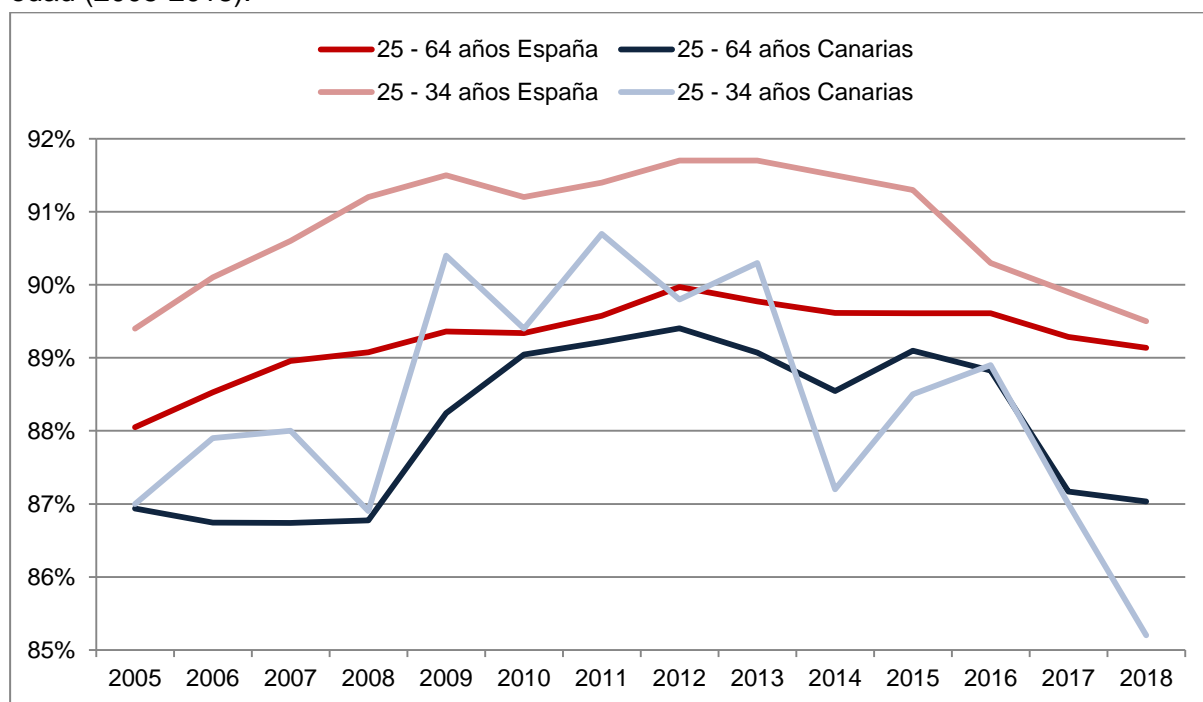
En definitiva, a lo largo del periodo se ha ampliado la distancia entre el nivel educativo que registra la población de Canarias y la del país. Este hecho favorecería la situación laboral de los canarios que han finalizado estudios superiores, pues en territorios con «débiles estructuras productivas y escaso desarrollo del empleo», como es el caso de las Islas, la credencial educativa juega un papel fundamental en la competencia por los escasos puestos de trabajo (Delgado Acosta y Díaz Rodríguez, 2002). A pesar de ello, la tasa de paro de los titulados superiores del Archipiélago se sitúa entre los primeros puestos del *ranking* durante toda la etapa, encabezando la lista en más de la mitad de los años estudiados (Tabla 10 del Anexo estadístico).

4.2. Las diferencias en la situación laboral. Análisis de la actividad, el empleo y el paro

El análisis de la tasa de actividad tiene interés como primera aproximación para evaluar el grado de incorporación de la población al mercado de trabajo.

Además, es de utilidad para el estudio de las diferencias que en su trayectoria presentan los distintos territorios, pues sus oscilaciones pueden responder a evoluciones dispares de las tasas de empleo y paro. La actividad de las personas con educación superior en Canarias se encuentra algo por debajo de la tasa española durante todo el periodo considerado en el grupo de 25 a 64 años—aproximadamente un punto porcentual de media por debajo, aunque su evolución ha sido algo diferente (Gráfico 2 y Tabla 3 del Anexo estadístico). La tasa de actividad es más sensible a la coyuntura en Canarias, lo que resulta en una reducción de la brecha durante la primera mitad del periodo hasta alcanzar un mínimo de menos de medio punto porcentual en 2010. Sin embargo, tras los años más duros de la crisis, Canarias se vuelve a situar dos puntos por debajo en 2018 (con una tasa del 87% en las Islas y el 89,1% en España). Según Montero y Regil (2015, p.9), el mayor crecimiento de la actividad durante la crisis se debería a un efecto de «trabajador adicional»⁹ mayor que el «efecto desánimo»¹⁰. Teniendo en cuenta lo anterior y ante el crecimiento más veloz de la actividad en Canarias, cabe preguntarse si ello podría responder al impacto más duro de la crisis en las Islas, que recorta las tasas de empleo y dispara las de paro afectando incluso a los titulados superiores y aún en mayor medida a los jóvenes.

Gráfico 2. Tasas de actividad de los titulados superiores en España y Canarias, por grupo de edad (2005-2018).



Fuente: Explotación de las variables educativas de la EPA (INE).
Ministerio de Educación y Formación Profesional.

Situando el foco en el grupo de edad entre 25 y 34 años, las tasas de actividad de los titulados superiores jóvenes, aunque se sitúan por encima de la tasa general, se encuentran en las Islas, de nuevo, por debajo de la nacional. Sin

⁹ Se trata del efecto por el cual, al perder el empleo un miembro del hogar, otros miembros entran al mercado laboral en un intento de sostener la renta familiar, pasando a ser formar parte de la población activa.

¹⁰ Se trata del efecto por el cual, ante la falta de expectativas de encontrar empleo, los parados salen del mercado laboral, pasando a formar parte de la población inactiva.

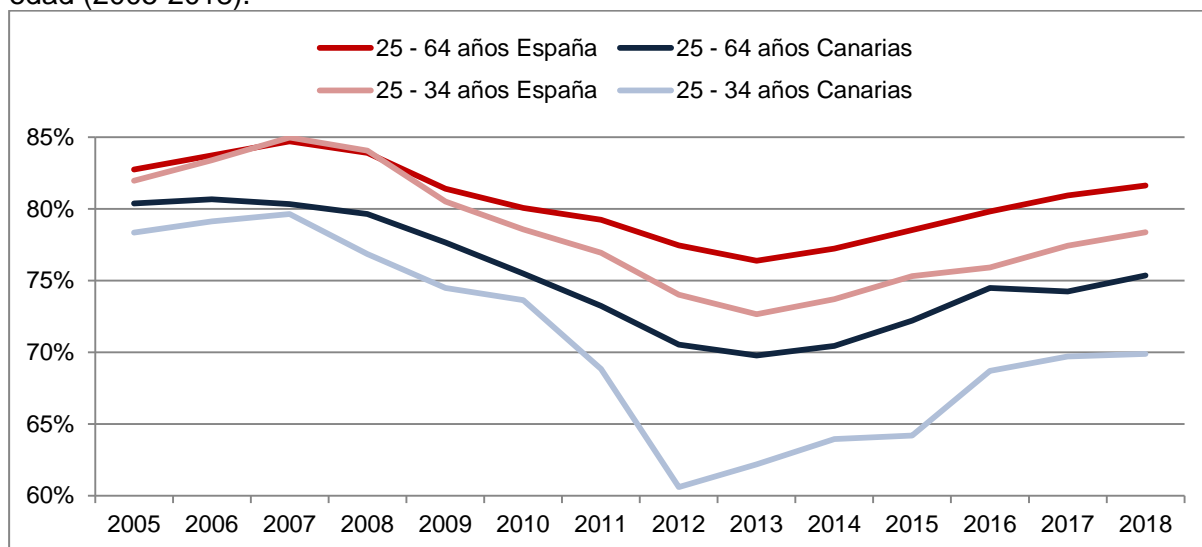
embargo, la mayor caída de la actividad en el Archipiélago en los últimos años supone un aumento de la brecha en la actividad hasta los cuatro puntos en 2018, lo que duplica el valor de la diferencia que existía en 2005. En 2018, el Archipiélago se sitúa a la cola en la tasa de actividad entre los jóvenes titulados superiores, siendo Cantabria la única Comunidad Autónoma por detrás (Tabla 4 del Anexo estadístico).

Un análisis más ajustado de la situación laboral se obtiene al observar el comportamiento que experimentan las tasas de empleo y desempleo. Con respecto a las primeras, se observa que el empleo de los titulados superiores desciende entre 2007 y 2013 en ambos territorios, acusando de forma clara los efectos de la crisis económica (Tabla 5 del Anexo estadístico). Durante la fase más dura de la misma, la caída es más acusada en Canarias, ampliando así la distancia en términos de empleo entre los titulados con respecto a los del resto del país. De hecho, el Archipiélago va descendiendo puestos hasta situarse como la Comunidad con menor tasa de empleo a partir de 2012 (Tabla 10 del Anexo estadístico). Lo cierto es que atendiendo a la situación que ofrecía la región en 2018, el último año para el que se dispone de información, se comprueba, de un lado, que el nivel de empleo de los titulados en general y de los jóvenes en particular no ha conseguido alcanzar los niveles previos a la crisis y, de otro, que la distancia con respecto al promedio nacional se ha duplicado en ese plazo de tiempo (seis puntos en 2018 frente a los tres de 2006). Un segundo aspecto a tener en cuenta es que en 2018 Canarias sigue siendo la región con menor tasa de empleo, tanto entre la población total —25-64 años—, como entre los más jóvenes —25-34 años— (Tabla 6 del Anexo estadístico). Es evidente que la coyuntura económica tiene efectos más intensos sobre el empleo en Canarias, pues las tasas experimentan oscilaciones más bruscas que las que se observan a escala nacional.

La recesión ha tenido consecuencias aún más graves para el empleo juvenil en España, afrontando una destrucción de empleo joven más elevada que la registrada en países de su entorno, como Francia, Polonia o Italia, lo que resulta en bajas tasas de empleo joven. La configuración del empleo en este grupo tiene unas características estructurales de menor protección y mayor inestabilidad, que resultan en una mayor pérdida de puestos de trabajo (Henar Lomeña y Segales Kirzner, 2015). En todo el periodo, los jóvenes titulados tienen una tasa de empleo menor que la general, y la diferencia se profundiza con el inicio de la crisis, hasta alcanzar el máximo en 2012, cuando la tasa en Canarias se cifra en el 60,6% y la nacional en el 74%. A partir de entonces, la distancia se reduce, pero sin llegar a los niveles previos a la crisis.

Para muchos investigadores, las tasas de paro suelen resultar por sí solas más expresivas y representativas de la situación laboral, pues informan de aquellos que estando en condiciones de desempeñar un trabajo no encuentran empleo. El desempleo es también uno de los efectos más evidentes e importantes de la crisis en España y, de forma más acusada, en Canarias. Como una de las causas de ese hecho se ha señalado el excesivo peso del sector de la construcción, cuya intensidad en mano de obra de baja cualificación, ha traído consigo consecuencias desastrosas tras la crisis inmobiliaria. Cabe recordar la incidencia de este factor, junto a las características del empleo que se analizarán a continuación, en los niveles de pobreza y exclusión que ofrece la región.

Gráfico 3. Tasas de empleo de los titulados superiores en España y Canarias, por grupos de edad (2005-2018).



Fuente: Explotación de las variables educativas de la EPA (INE).
Ministerio de Educación y Formación Profesional.

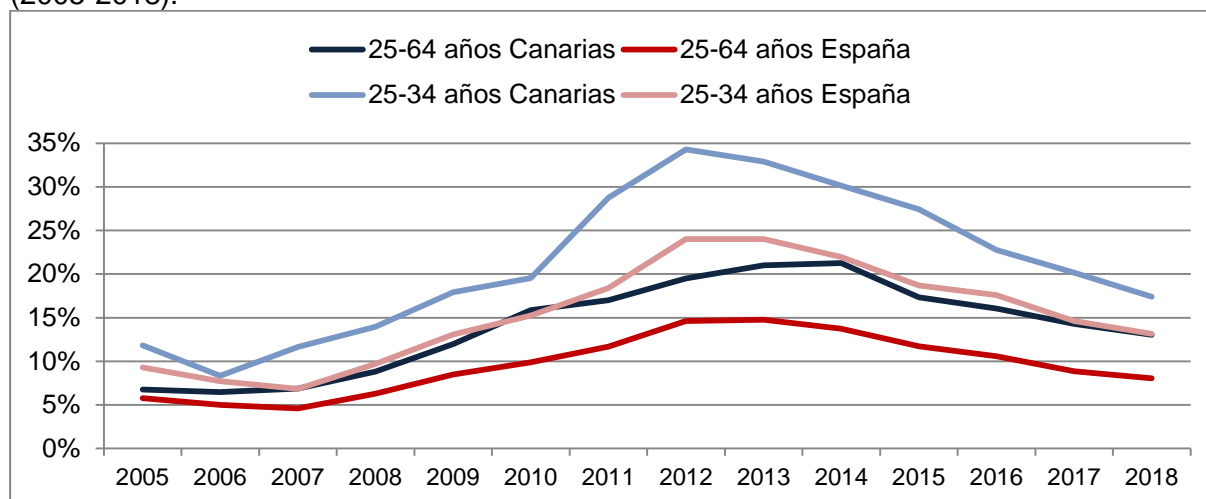
El desajuste entre oferta y demanda es, a lo largo del periodo examinado, muy elevado en Canarias, aunque la distancia con los valores promedio del país varía en función de la coyuntura. Así, se observa que la brecha crece hasta alcanzar su máximo en 2014, y aunque a partir de entonces comienza a reducirse, en 2018 duplica el valor de 2008 y quintuplica el de 2005 (Gráfico 4 y Tabla 8 del Anexo estadístico). De hecho, desde 2005 las Islas ocupan, en este indicador, el primer o segundo lugar (Tabla 10 del Anexo estadístico) entre las CC. AA. Según el dato más reciente de la EPA (INE, 2019), 239.600 personas estaban en situación de desempleo en el tercer trimestre de 2019, 68.700 de las cuales contaban con una titulación superior —el 29%—. Además, del total de parados en Canarias, 58.300 personas tenían entre 25 y 34 años, es decir, casi una cuarta parte de las personas desempleadas.

Si se compara el incremento en la tasa de paro entre 2005 y 2012, cuando los efectos de la crisis alcanzan su peor momento, se comprueba que las consecuencias en el desempleo de los titulados superiores de Canarias son más negativas que en el resto del país. El paro en las Islas crece más con la llegada de la crisis, pero cuando esta comienza a remitir, cae con mayor lentitud. De este modo, en 2018 Canarias sigue siendo la segunda Comunidad en tasa de paro de los titulados superiores, con un 13,4%, solo por detrás de Extremadura (Tabla 8 del Anexo estadístico). Las difíciles condiciones laborales inciden, sin duda, en otros indicadores sociales, de ahí que, según la Encuesta de Condiciones de Vida de 2018 (ECV—INE), más de un tercio de los canarios estaba en riesgo de exclusión social y en esa situación se encontraba casi dos tercios de los parados de la región (EICV-HC, ISTAC, 2018).

Al igual que en el resto de España, los jóvenes canarios, además de experimentar mayores tasas de paro, sufren los efectos de la coyuntura económica en mayor medida que otros grupos de edad. Aunque en la juventud el comportamiento de la brecha es similar, esta es, por lo general, mayor. Así, en 2011 y 2012 la diferencia llega a situarse en más de diez puntos porcentuales, cuando la tasa de paro de los jóvenes titulados era en España del 24% y del 34,3% en

Canarias. Aunque el crecimiento del paro con la recesión no presenta apenas diferencias por grupo de edad, sí que las hay en la disminución de la tasa tras la crisis. Así, el desempleo de los titulados superiores jóvenes cae en Canarias más rápido que en aquellos de mayor edad, mientras en el país no se observan diferencias por edad en la caída del desempleo (Tabla 9 del Anexo estadístico).

Gráfico 4. Tasas de paro de titulados superiores en España y Canarias, por grupos de edad (2005-2018).



Fuente: Elaboración propia a partir de los ficheros de microdatos de la EPA (INE).
Datos referidos al último trimestre de cada año.

En resumen, los datos analizados hasta ahora confirman que los efectos de la crisis en el empleo de los titulados superiores son más negativos en Canarias que en el resto de España y, particularmente, entre los más jóvenes. Estas son las consecuencias de una débil e insegura estructura productivo-empresarial, que resulta desequilibrada, vulnerable y generadora de fuertes desigualdades sociales, pobreza y exclusión social (Hernández Guerra, 2017). En definitiva, del análisis de los tres indicadores estudiados en este apartado se desprende que los titulados superiores en Canarias no solo se enfrentan a una situación que presenta mayores dificultades en el acceso al mercado laboral, sino que las mismas se acrecientan en mayor medida en las Islas como consecuencia de la coyuntura económica. Estas trabas son de especial gravedad en el caso de los menores de 34 años. Además, a pesar de que el crecimiento económico de los últimos años genera una relativa mejora de la situación laboral, lo cierto es que los datos de empleo aún son peores que los registrados al comienzo de la crisis.

4.3. Las diferencias en las características del empleo. Análisis de la temporalidad y la parcialidad

Para Martínez-Pastor (2019, p.10) la alta temporalidad es uno de los rasgos distintivos del mercado laboral español, pues se ha consolidado esta figura contractual como consecuencia de las políticas neoliberales que suponen que los trabajadores deben afrontar cada vez más los riesgos del empleo, mientras los empresarios aprovechan la flexibilidad que aportan las nuevas condiciones para aumentar beneficios y reducir riesgos. Según el mismo autor, como consecuencia de la alta temporalidad, los empleados con este tipo de contratos son los primeros en perder su puesto de trabajo, lo que explica, tanto a escala nacional como autonómica, que el empleo temporal caiga durante los años de la crisis. Es decir, su

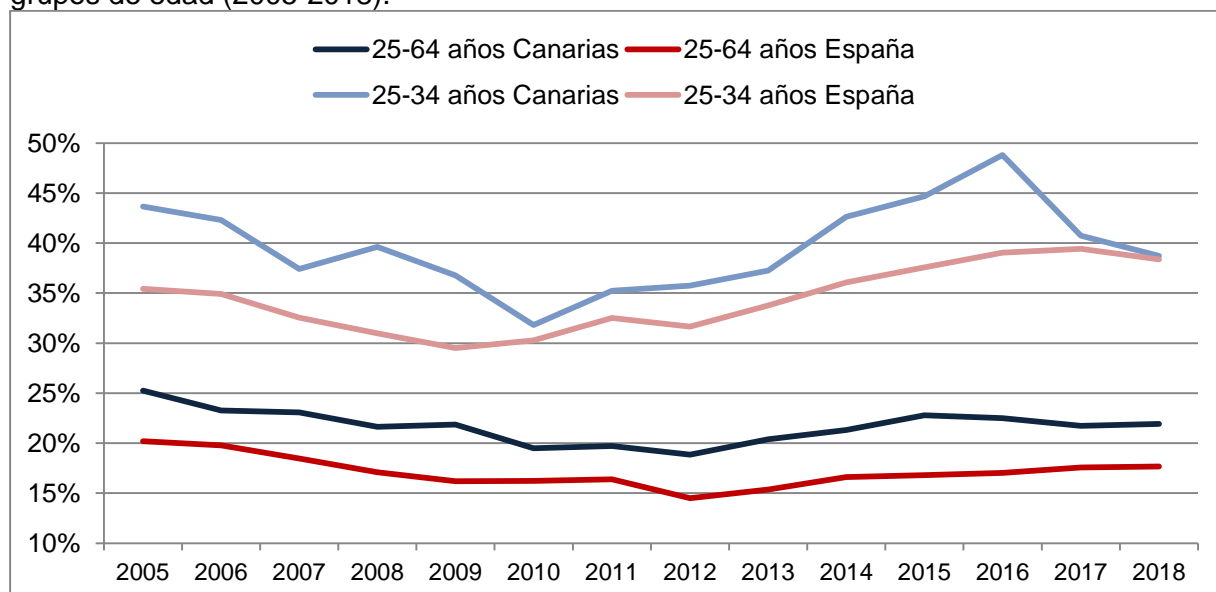
reducción no se debe al crecimiento de la contratación indefinida, como podría pensarse, sino al tránsito de los trabajadores temporales a la condición de parados, lo que genera un falso incremento de la proporción de asalariados fijos.

La proporción de ocupados con titulación superior que trabaja con contrato temporal cae en los dos territorios estudiados hasta 2012 (Gráfico 5 y Tabla 11 del Anexo estadístico), aunque siempre la tasa, en las personas entre 24 y 65 años de edad, es superior en Canarias entre tres y seis puntos porcentuales. Como resultado de las variaciones más veloces en la temporalidad del Archipiélago, la distancia entre las Islas y el resto del país disminuye durante la crisis y vuelve a crecer tras ella.

La juventud se enfrenta en mayor medida a los problemas de la temporalidad, puesto que su inserción laboral se produce a través de este tipo de contratos. Prácticamente la totalidad de entradas en el mercado laboral se producen a través de esta modalidad, aunque la proporción de adultos no es despreciable (Martínez-Pastor, 2019, p.12). Como resultado, los jóvenes se enfrentan, a lo largo de todo el periodo, a una tasa mucho mayor —diecisiete puntos porcentuales por encima en España y dieciocho en Canarias—, que supone un valor de alrededor del doble de la tasa general (Tabla 11 del Anexo estadístico). Además, la distancia entre este colectivo y los titulados de mayor edad crece hasta 2016, aunque en los dos últimos años la brecha se reduce (Tabla 12 del Anexo estadístico).

Por tanto, se advierte que la juventud canaria, incluso la que cuenta con educación superior, presenta una gran vulnerabilidad en el primer empleo, predominando los contratos temporales, tanto laborales como de prácticas (Cardenal y Hernández, 2009, p.29). A pesar de que la formación mejora sus posibilidades laborales, uno de cada cinco canarios con titulación superior se encontraba en riesgo de pobreza o exclusión social en 2018 (EICV-HC, ISTAC, 2018).

Gráfico 5. Tasas de temporalidad de los titulados superiores en España y Canarias, por grupos de edad (2005-2018).

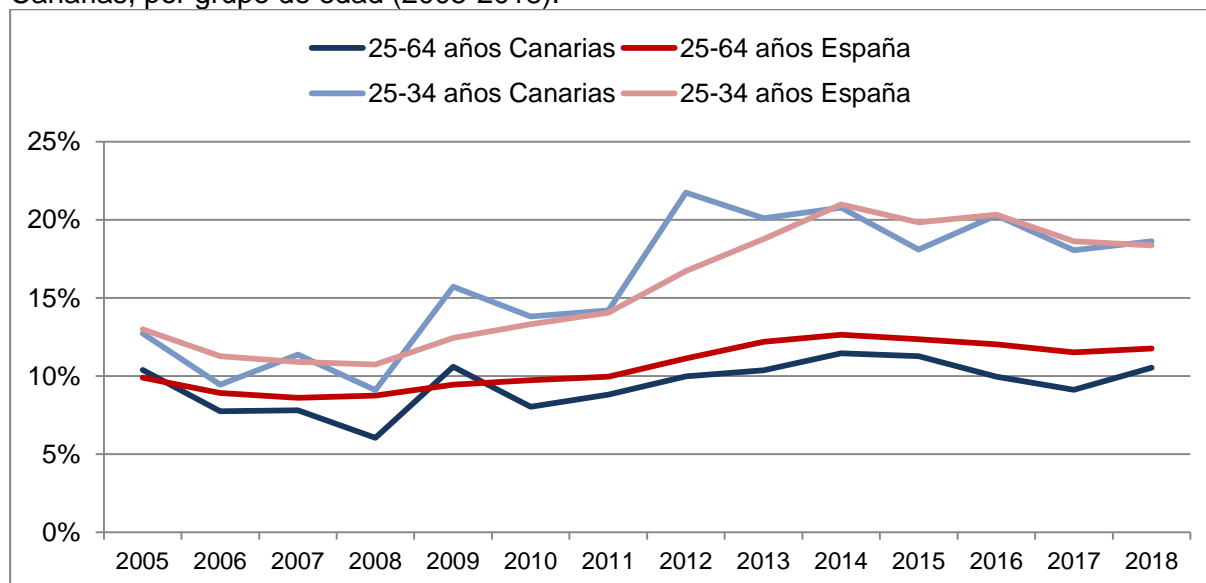


Fuente: Elaboración propia a partir de los ficheros de microdatos de la EPA (INE).
 Datos referidos al último trimestre de cada año.

En cuanto a la diferencia entre la tasa de temporalidad de los jóvenes canarios titulados, esta sigue una evolución similar a la observada en las tasas generales, cayendo con la recesión y aumentando en los últimos años, aunque con variaciones más acusadas. Sin embargo, la veloz caída de la tasa de temporalidad de los jóvenes en Canarias durante los dos últimos años llega a reducir una distancia que en 2016 era de casi diez puntos porcentuales hasta alcanzar menos de medio punto en 2018 (Tabla 11 del Anexo estadístico).

La tasa de empleo a tiempo parcial entre los titulados superiores de Canarias se encuentra ligeramente por debajo de la observada en el resto del país a lo largo de todo el periodo, con una diferencia media de algo más de un punto porcentual. Aunque en los jóvenes la tasa es mayor, la diferencia que se registra en Canarias y España es inapreciable (Tabla 13 del Anexo estadístico). Tanto en uno como en otro territorio las tasas crecen de forma similar hasta 2014, y luego se estabilizan. Para Moral Carcedo et al., (2012), el crecimiento del empleo a tiempo parcial responde, por un lado, a un aumento de este tipo de puestos de trabajo por parte de las empresas —de carácter temporal en gran medida— y, por otro, a un intento de los hogares por amortiguar los efectos del desempleo en la persona de referencia, mediante la incorporación del resto de los miembros de la familia a esta modalidad de empleo. Sin embargo, los datos de subempleo y empleo a tiempo parcial involuntario indican que el aumento de la parcialidad no responde a una situación deseada por los trabajadores ni a avances en materia de conciliación, pues este tipo de contratos se rechazaría en caso de disponer de una alternativa a jornada completa.

Gráfico 6. Tasas de empleo a tiempo parcial de los titulados superiores en España y Canarias, por grupo de edad (2005-2018).



Fuente: Elaboración propia a partir de los ficheros de microdatos de la EPA (INE).
 Datos referidos al último trimestre de cada año.

Además, con independencia del territorio, el crecimiento de la tasa de parcialidad es más acusado en la juventud, lo que profundiza la distancia entre este grupo y los de mayor edad, que duplica en España el valor de 2005 al final del periodo y lo triplica en Canarias (Tabla 14 del Anexo estadístico). Este crecimiento podría deberse a la mayor penetración de estos empleos en colectivos con mayores problemas de empleabilidad, como es el caso de mujeres y jóvenes (Moral Carcedo

et al. 2012, p.211). Son empleos que suelen combinarse con menores ingresos y contratos temporales y que, con frecuencia, están acompañados de exclusiones totales o parciales del sistema de cobertura de seguridad social, lo que puede conducir a la exclusión social, afectando potencialmente a decisiones tan relevantes, entre otras, como la formación de hogares y la edad de maternidad (Moral Carcedo et al., 2012, p.217).

5. Conclusiones

En este trabajo se ha indagado en las diferencias en la evolución de la situación laboral de los titulados superiores entre Canarias y el conjunto del país, prestando especial atención a los jóvenes, puesto que este grupo presenta un superior nivel educativo, algo que la literatura especializada demuestra que ofrece cierta protección social y, en particular, mejores expectativas laborales. Dada la especial vulnerabilidad de las Islas en el contexto español, se han analizado las consecuencias laborales del paso de la crisis y, en concreto, la posición en la que se encuentra Canarias con respecto al resto del país.

La consideración de la educación como uno de los instrumentos fundamentales para combatir el desempleo ha resultado en un aumento considerable del nivel educativo de la población, tanto en Canarias como en España a lo largo del periodo examinado. Sin embargo, los datos confirman que el crecimiento ha sido más lento en las Islas, lo que ha ocasionado un aumento de la brecha inicial. Esta se amplía con la recesión y la distancia es en la actualidad mayor. La diferencia es incluso más amplia en la población joven, aunque en este grupo se ha incrementado de modo importante su nivel educativo durante los últimos años, en especial en Canarias, pues una situación económica desfavorable puede conducir a la población a elevar su formación con la expectativa de que esta contribuya a mejorar su situación laboral.

En cuanto a la evolución de la tasa de actividad de los titulados superiores, Canarias se encuentra por debajo de la media española durante todo el periodo. Las tasas crecen con la crisis y caen tras ella, acompañando las bruscas oscilaciones que experimentan las tasas de paro. Esos vaivenes son, nuevamente, más acusados en Canarias, de tal modo que en 2018 la brecha entre las Islas y el conjunto del país duplica el valor de 2005. Las consecuencias son más graves entre los jóvenes, pues la distancia entre Canarias y España era ya en 2005 en este colectivo el doble que en la tasa general y, tras la crisis, aumenta en un 75%. Además, el Archipiélago es la segunda Comunidad Autónoma con menor tasa de actividad entre los jóvenes titulados.

Durante todo el periodo, los titulados superiores de Canarias tiene menores tasas de empleo y mayores tasas de paro como consecuencia de la débil e insegura estructura productivo-empresarial de la región. El efecto negativo de la crisis sobre el empleo ha sido mucho más intenso en las Islas. La caída más rápida de la ocupación en Canarias profundiza la brecha durante la crisis —sobre todo en los jóvenes—, y a pesar de que se recupera algo en los últimos años, la diferencia sigue superando los valores previos a la recesión, tanto en la tasa de empleo como en la de paro. De hecho, en 2018 Canarias es la Comunidad con menor tasa de empleo entre los titulados superiores y la segunda por su tasa de paro.

En cuanto a las condiciones en las que se desempeña la actividad, se advierte cómo la temporalidad alcanza en Canarias valores considerablemente más elevados que los del país. En ambos territorios la tasa cae con la recesión, debido a que el ajuste se produce mediante la no renovación del contrato a los trabajadores temporales, lo que reduce la proporción de asalariados con esa modalidad contractual. La estructura económica de las Islas se deja sentir en una mayor caída de la temporalidad como consecuencia de la mayor destrucción de empleo. Por ello, la diferencia en este sentido entre el Archipiélago y España disminuye con la crisis, sobre todo en el caso de los jóvenes, pues durante la recesión son los primeros en perder su empleo.

La tasa de empleo a tiempo parcial de los titulados superiores —en su mayoría involuntario o no deseado— es el único indicador cuyos valores son menos desfavorables en Canarias, pues las tasas se sitúan, en promedio, poco más de un punto porcentual por debajo de las españolas, destacando de nuevo la mayor distancia que existe entre los titulados más jóvenes. En este grupo el aumento en la tasa de parcialidad es el resultado tanto del crecimiento de la demanda de trabajo a tiempo parcial por parte de las empresas, como de la incorporación a este tipo de trabajos de los miembros más jóvenes de los hogares, tras la pérdida del empleo de la persona de referencia.

En conclusión, cursar estudios superiores contribuye a mejorar la posición social de los individuos mediante el impulso de su situación laboral, pero el nivel educativo por sí mismo no es suficiente. En el contexto de vulnerabilidad económica y laboral de Canarias, es evidente que haber obtenido un título de educación superior no siempre garantiza una posición laboral favorable, en especial entre los más jóvenes. Los datos analizados confirman que el panorama laboral de los titulados superiores es más duro en Canarias con independencia del ciclo económico, y que la gravedad de esta situación se ve empeorada debido a la mayor sensibilidad del empleo de la región a la coyuntura. Este hecho se pone de relieve en el aumento de la distancia con respecto a los valores promedio del país de los indicadores de actividad, empleo, paro y temporalidad durante los años más duros de la crisis, y aunque aquella se reduce con posterioridad, aún no se ha recuperado la situación de partida.

Como consecuencia, según los datos de la ECV (INE, 2018), el 36,4% de los canarios estaba en riesgo de pobreza o exclusión social en 2017¹¹, lo que situaba a las Islas como la tercera Comunidad Autónoma con mayor porcentaje de población en riesgo —diez puntos porcentuales por encima del valor alcanzado a escala nacional (26,1%)—. Además, según la misma encuesta, con 23.048 euros de renta media anual por hogar —un 19% por debajo del conjunto español—, Canarias es la segunda Comunidad por la cola, y también es la segunda con menor renta media por persona, con 8.964 euros, —un 21% por debajo del total de España (11.412 euros).

Caer en situación de desempleo supone en 2018 una alta probabilidad de estar en riesgo de pobreza o exclusión social en Canarias, según los datos de la EICV-HC (ISTAC, 2018), pues en este año 144.373 canarios parados (el 64% de ellos) estaban en situación de riesgo. Ni siquiera finalizar estudios superiores es una

¹¹ Los ingresos que se utilizan en el cálculo de estos indicadores corresponden al año anterior, por lo que 2017 es el último año para el que hay datos disponibles en la ECV 2018.

garantía para salir del riesgo de pobreza o exclusión social en Canarias, pues en 2018 el 20% de los titulados superiores (102.155 personas) se encontraba en tal situación.

En definitiva, si en momentos de bonanza la región presentaba un escenario laboral más desfavorable que el del resto del país, los datos demuestran que la crisis ha contribuido a profundizar las diferencias. De hecho, el análisis comparado que se ha efectuado entre ambos territorios a partir de los indicadores laborales de los titulados superiores —entre ellos los correspondientes a la población más joven con dicha formación—, confirma la mayor intensidad que alcanza la crisis en Canarias y, con ello, el incremento que también experimenta la vulnerabilidad social en el Archipiélago.

Referencias bibliográficas

- Alba-Ramírez, A. (1993). Mismatch in the Spanish Labor Market: Overeducation? *The Journal of Human Resources*, 28(2), pp. 259-278. www.jstor.org/stable/146203
- Albert Verdú, C. y Mallorquí Rusalleda, N. (2011). Desajuste educativo en el mercado de trabajo, un futuro próximo. *Investigaciones de Economía de la Educación* 6(1), pp. 666-676. ideas.repec.org/h/aec/ieed06/06-41.html
- Avram, S. y Cantó, O. (2017). Situación laboral y origen familiar en Europa durante la crisis: no somos todos iguales. *Observatorio Social de “La Caixa”*, pp.1-12. observatoriosociallacaixa.org/-/situacion-laboral-y-origen-familiar-en-europa-durante-la-crisis-no-somos-todos-iguales
- Cardenal de la Nuez, M. E., y Hernández Guerra, A. M. (2009). Abandono escolar, trabajo precario y reproducción social en Canarias: una aproximación empírica, *Témpora*, 12, pp.19-36. riull.ull.es/xmlui/handle/915/13951
- CES Canarias. (2019). La economía, la sociedad y el empleo en Canarias durante el año 2018 www.cescanarias.org/documents/attachments/1568724304/libro_ia18-19.pdf
- Delgado Acosta, C.R., y Díaz Rodríguez, M.C. (2002). La formación inicial y el acceso al empleo en España en los inicios del siglo XXI. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, nº 119 (134), www.ub.edu/geocrit/sn/sn119134.htm
- Delgado Acosta, C.R., y Díaz Rodríguez, M.C. (2010). Educación y empleo en Canarias. Situación y estrategias para el cambio económico, en Simancas Cruz, M. (ed.). *El impacto de la crisis en la economía canaria. Claves para el futuro*, Vol. II. Santa Cruz de Tenerife, Canarias (España): Real Sociedad Económica. pp. 1.473-1.505.
- Fachelli, S., y Planas, J. (2014). Inserción profesional de los universitarios: de la expansión a la crisis. *Revista Española de Sociología*, 21, pp. 69-98. www.fes-sociologia.com/files/res/21/05.pdf
- Formichella, M. M. y London, S. (2013). Empleabilidad, educación y equidad social. *Revista de Estudios Sociales*, 47, pp. 79-91. revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/res47.2013.06
- Fundación Novia Salcedo. (2014). *Situación actual del empleo juvenil en España*. Bilbao: Injuve. www.injuve.es/observatorio/formacion-empleo-y-vivienda/situacion-actual-del-empleo-juvenil-en-espana
- García-Montalvo, J. (2001). Educación superior y mercado de trabajo de los titulados universitarios: España frente a Europa. En Sáenz de Miera, A. (Coord.), *En torno al trabajo universitario. Reflexiones y datos* (pp. 165-194). Madrid, España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2054582
- García-Montalvo, J. (2009). La inserción laboral de los universitarios y el fenómeno de la sobrecualificación en España. *Papeles de economía española*, 119, pp.172-187. jgmontalvo.com/wp/ARTICULO%20PEE08rev.pdf

- Guamán Hernández, A. (2013). De la estabilidad en el empleo a la precariedad laboral por la vía de la contratación temporal: la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo como paradigma del trabajo precario. *Anuario de la Facultad de Derecho (Universidad de Alcalá)*, 6, pp. 103-136. ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/20089
- Henar Lomeña, L. y Segales, M. (2015). Cambios sociales y el empleo de la juventud en España Una mirada hacia el futuro. Madrid. Injuve. www.injuve.es/observatorio/formacion-empleo-y-vivienda/cambios-sociales-y-el-empleo-de-la-juventud-en-espana-una-mirada-hacia-el-futuro
- Hernández Guerra, A. M. (2017). La precariedad sociolaboral crónica de Canarias. *Revista Atlántida*, 8, pp. 119-140. https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/6562/A_08_%282017%29_05.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Martínez García, J. S. (2016). Sobrecualificación de los titulados universitarios y movilidad social. *Papers. Revista De Sociología*, 102(1), 29-52. dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2225
- Martínez-Pastor, J. I. (2019). *VIII Informe FOESSA. Documento de trabajo 2.1 El mercado de trabajo. Los gozos y las sombras*. www.researchgate.net/publication/333868375_VIII_Informe_FOESSA_Documento_de_trabajo_21_El_mercado_de_trabajo_Los_gozos_y_las_sombras
- Montero, J.M. y Regil, A. (2015). La tasa de actividad en España: resistencia cíclica, determinantes y perspectivas futuras. *Documentos ocasionales*, nº 1502. Banco de España. [https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSerias/DokumentosOcasiones/15/Fich/do1502.pdf](https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSerias/DocumentosOcasiones/15/Fich/do1502.pdf)
- Moral Carcedo, J., García Belenguer-Campos, F. y Bote Álvarez-Carrasco, V. (2012). Flexibilidad del tiempo de trabajo en España: ¿Ha alterado la crisis el comportamiento del empleo a tiempo parcial? *Estudios de Economía Aplicada*, 30(1), pp. 209-236. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30123286011>
- Ortiz, L. y Rodríguez Menés, Jorge (2016). Expansión educativa y devaluación parcial de los títulos. Efectos negativos de la expansión educativa sobre el logro ocupacional en España, por niveles educativos y campos de estudio. *Observatorio Social de "La Caixa"*, pp.1-15. observatoriosociallacaixa.org/-/expansion-educativa-y-devaluacion-parcial-de-los-titulos
- Ramos, M. (2017). Sobrecualificación y desempleo juvenil. Dinámicas de inserción laboral de los titulados universitarios. *Observatorio Social de "La Caixa"*, pp.1-13. observatoriosociallacaixa.org/-/sobrecualificacion-y-desempleo-juvenil-dinamicas-de-insercion-laboral-de-los-titulados-universitarios
- Requena, M. (2016). El ascensor social. ¿Hasta qué punto una mejor educación garantiza una mejor posición social? *Observatorio Social de "La Caixa"*, pp.1-13. observatoriosociallacaixa.org/-/el-ascensor-social-hasta-que-punto-una-mejor-educacion-garantiza-una-mejor-posicion-social-
- Santamaría López, E. (2012). Jóvenes y precariedad laboral: trayectorias laborales por los márgenes del empleo. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria= Revista de servicios sociales*, 52, pp.129-139. dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4111537.pdf
- Santamaría López, E. (2018). Jóvenes, crisis y precariedad laboral: una relación demasiado larga y estrecha. *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15, pp.1-24. www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/431
- Santos Ortega, A. (2013). Fuga de cerebros y crisis en España: los jóvenes en el punto de mira de los discursos empresariales. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32, pp. 125-137. revistas.um.es/areas/article/view/192331
- Santos Ortega, A. y Martín Martín, P. (2012). La juventud española en tiempos de crisis. Paro, vidas precarias y acción colectiva. *Sociología del trabajo*, 75, pp. 93-110. recyt.fecyt.es/index.php/sociologiatrabajo/article/view/55880

USO (2019). Situación Sociolaboral de la Juventud. España 2018-2019. www.uso.es/wp-content/uploads/2019/08/INFORME-USO-12-DE-AGOSTO-DI%CC%81A-INTERNACIONAL-DE-LA-JUVENTUD-2019-2.pdf

Fuentes consultadas

Comisión Europea, EURES, 2019.

<https://ec.europa.eu/eures/main.jsp?catId=441&acro=Imi&lang=es&countryId=ES®ionId=ES7&nuts2Code=ES70&nuts3Code=null®ionName=Canarias>

Eurostat, 2019.

https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tepsr_wc170/default/table?lang=en

INE (2019), Encuesta Anual de Estructura Salarial 2017.

<https://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?padre=4563&capsel=4563>

INE (2019), ECV (Encuesta de Condiciones de Vida) 2018.

http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=ultiDatos&idp=1254735976608

INE (2019), EPA (Encuesta de Población Activa) 2019.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=ultiDatos&idp=1254735976595

INE (2016). Transición Educativo-Formativa e Inserción Laboral 2014.

www.educacionyfp.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/mercado-laboral/transicion.html

ISTAC, EICV-HC (Encuesta de ingresos y condiciones de vida de los hogares canarios), 2018.

http://www.gobiernodecanarias.org/istac/temas_estadisticos/sociedad/Calidaddevida/Condicionesdevida/C00034B.html

Ministerio de Educación y Formación Profesional. Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa /Nivel de formación de la población. 2019.

estadisticas.mecd.gob.es/EducaDynPx/educabase/index.htm?type=pcaxis&path=/Formacionym/EPA2018/NivFor&file=pcaxis&l=s0

Ministerio de Educación y Formación Profesional. Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa /Nivel de formación y estatus laboral. 2019.

estadisticas.mecd.gob.es/EducaDynPx/educabase/index.htm?type=pcaxis&path=/Formacionym/EPA2018/Form&file=pcaxis&l=s0

Ministerio de Educación y Formación Profesional. Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa/ Transición de la formación al mercado de trabajo. Abandono temprano. 2019.

<http://estadisticas.mecd.gob.es/EducaDynPx/educabase/index.htm?type=pcaxis&path=/Formacionym/EPA2018/Aban&file=pcaxis&l=s0>

Ministerio de Educación y Formación Profesional. Las cifras de la educación en España.

Curso 2016-2017 (Edición 2019) www.educacionyfp.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/indicadores-publicaciones-sintesis/cifras-educacion-espana/2016-17.html

Anexo estadístico

Tabla 1. Porcentaje de población con estudios superiores en España y Canarias (2002-2018).

	25 - 64 años			25 - 34 años		
	España	Canarias	Diferencia	España	Canarias	Diferencia
2002	24,9%	23,1%	1,8	37,5%	32,5%	4,9
2003	25,6%	21,7%	3,9	37,9%	29,1%	8,8
2004	26,7%	23,1%	3,7	39,0%	31,2%	7,8
2005	28,5%	24,5%	4,0	40,7%	32,8%	7,9
2006	28,8%	23,7%	5,1	40,3%	31,4%	9,0
2007	29,3%	24,6%	4,7	40,0%	32,8%	7,2
2008	29,5%	23,1%	6,4	40,0%	31,9%	8,2
2009	30,0%	23,6%	6,4	39,5%	31,2%	8,3
2010	31,0%	23,9%	7,1	40,3%	31,0%	9,3
2011	31,9%	24,1%	7,8	40,3%	30,1%	10,2
2012	32,6%	26,0%	6,6	40,4%	31,9%	8,4
2013	33,7%	27,3%	6,4	41,1%	35,0%	6,1
2014	34,7%	27,0%	7,7	41,5%	34,9%	6,6
2015	35,1%	26,6%	8,5	41,0%	32,3%	8,7
2016	35,7%	29,4%	6,3	41,0%	35,4%	5,6
2017	36,4%	29,6%	6,7	42,6%	37,5%	5,2
2018	37,3%	30,5%	6,7	44,3%	39,0%	5,3

Fuente: Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa (INE). EducaBase. Ministerio de Educación y Formación Profesional.

Tabla 2. Porcentaje de población con estudios superiores por CC.AA en 2018.

	25 - 64 años	25 - 34 años
España	37,3%	44,3%
Andalucía	30,3%	34,9%
Aragón	38,4%	46,5%
Asturias, Principado de	43,1%	52,8%
Balears, Illes	29,7%	36,2%
Canarias	30,5%	39,0%
Cantabria	40,6%	49,9%
Castilla y León	36,2%	44,0%
Castilla-La Mancha	28,4%	37,6%
Cataluña	40,8%	49,3%
Comunitat Valenciana	35,7%	43,6%
Extremadura	26,5%	35,7%
Galicia	36,9%	47,7%
Madrid, Comunidad de	47,2%	51,9%
Murcia, Región de	31,2%	38,7%
Navarra, Comunidad Foral de	45,4%	53,4%
País Vasco	49,6%	59,4%
Rioja, La	38,7%	46,2%
Ceuta y Melilla	28,2%	33,9%

Fuente: Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa (INE). EducaBase. Ministerio de Educación y Formación Profesional.

Tabla 3. Tasas de actividad de la población con estudios superiores en España y Canarias (2005-2018).

	25 - 64 años			25 - 34 años		
	España	Canarias	Diferencia	España	Canarias	Diferencia
2005	88,1%	86,9%	1,1	89,4%	87,0%	2,4
2006	88,5%	86,7%	1,8	90,1%	87,9%	2,2
2007	89,0%	86,7%	2,2	90,6%	88,0%	2,6
2008	89,1%	86,8%	2,3	91,2%	86,9%	4,3
2009	89,4%	88,2%	1,1	91,5%	90,4%	1,1
2010	89,3%	89,0%	0,3	91,2%	89,4%	1,9
2011	89,6%	89,2%	0,4	91,4%	90,7%	0,7
2012	90,0%	89,4%	0,6	91,7%	89,8%	1,9
2013	89,8%	89,1%	0,7	91,7%	90,3%	1,4
2014	89,6%	88,5%	1,1	91,5%	87,2%	4,2
2015	89,6%	89,1%	0,5	91,3%	88,5%	2,8
2016	89,6%	88,8%	0,8	90,3%	88,9%	1,4
2017	89,3%	87,2%	2,1	89,9%	87,0%	3,0
2018	89,1%	87,0%	2,1	89,5%	85,2%	4,2

Fuente: Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa (INE). EducaBase. Ministerio de Educación y Formación Profesional.

Tabla 4. Tasas de actividad de la población con estudios superiores por CC. AA. en 2018.

	25 - 64 años	25 - 34 años
España	89,1%	89,5%
Andalucía	86,4%	85,6%
Aragón	90,5%	90,0%
Asturias, Principado de	85,3%	85,6%
Balears, Illes	89,0%	91,0%
Canarias	87,0%	85,2%
Cantabria	86,5%	83,9%
Castilla y León	88,0%	85,9%
Castilla-La Mancha	89,7%	90,6%
Cataluña	91,5%	93,4%
Comunitat Valenciana	87,5%	87,3%
Extremadura	88,8%	87,6%
Galicia	89,3%	87,2%
Madrid, Comunidad de	91,2%	92,4%
Murcia, Región de	88,0%	89,0%
Navarra, Comunidad Foral de	89,9%	93,2%
País Vasco	89,5%	91,8%
Rioja, La	88,9%	90,1%
Ceuta y Melilla	88,2%	81,4%

Fuente: Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa (INE). EducaBase. Ministerio de Educación y Formación Profesional.

Tabla 5. Tasas de empleo de la población con estudios superiores en España y Canarias (2005-2018).

	25 - 64 años			25 - 34 años		
	España	Canarias	Diferencia	España	Canarias	Diferencia
2005	82,7%	80,4%	2,4	82,0%	78,4%	3,6
2006	83,7%	80,7%	3,1	83,4%	79,1%	4,3
2007	84,7%	80,3%	4,4	85,0%	79,7%	5,3
2008	83,9%	79,7%	4,2	84,1%	76,9%	7,2
2009	81,4%	77,7%	3,8	80,5%	74,5%	6,0
2010	80,1%	75,5%	4,6	78,6%	73,6%	4,9
2011	79,2%	73,2%	6,0	76,9%	68,8%	8,1
2012	77,5%	70,5%	6,9	74,0%	60,6%	13,4
2013	76,4%	69,8%	6,6	72,7%	62,2%	10,5
2014	77,2%	70,5%	6,8	73,7%	64,0%	9,7
2015	78,5%	72,2%	6,3	75,3%	64,2%	11,1
2016	79,8%	74,5%	5,3	75,9%	68,7%	7,2
2017	80,9%	74,2%	6,7	77,4%	69,7%	7,7
2018	81,6%	75,4%	6,3	78,4%	69,9%	8,5

Fuente: Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa (INE). EducaBase. Ministerio de Educación y Formación Profesional.

Tabla 6. Tasas de empleo de la población con estudios superiores por CC. AA. en 2018.

	25 - 64 años	25 - 34 años
España	81,6%	78,4%
Andalucía	75,4%	67,9%
Aragón	85,7%	83,3%
Asturias, Principado de	78,0%	74,1%
Balears, Illes	84,7%	85,8%
Canarias	75,4%	69,9%
Cantabria	80,8%	74,4%
Castilla y León	81,0%	75,1%
Castilla-La Mancha	80,4%	76,6%
Cataluña	86,1%	85,7%
Comunitat Valenciana	79,1%	75,9%
Extremadura	75,8%	66,6%
Galicia	81,7%	75,4%
Madrid, Comunidad de	84,6%	84,0%
Murcia, Región de	80,1%	76,9%
Navarra, Comunidad Foral de	85,3%	86,7%
País Vasco	84,6%	83,4%
Rioja, La	83,0%	82,4%
Ceuta y Melilla	78,2%	65,3%

Fuente: Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa (INE). EducaBase. Ministerio de Educación y Formación Profesional.

Tabla 7. Tasas de paro de los titulados superiores en España y Canarias (2005-2018).

	25-64 años			25-34 años		
	España	Canarias	Diferencia	España	Canarias	Diferencia
2005	5,8%	6,8%	1,0	9,3%	11,8%	2,5
2006	5,0%	6,5%	1,5	7,7%	8,3%	0,6
2007	4,6%	6,9%	2,3	6,8%	11,6%	4,8
2008	6,3%	8,8%	2,5	9,7%	14,0%	4,3
2009	8,5%	12,0%	3,5	13,1%	17,9%	4,9
2010	9,9%	15,9%	6,0	15,2%	19,5%	4,3
2011	11,7%	17,0%	5,3	18,4%	28,7%	10,4
2012	14,6%	19,5%	4,9	24,0%	34,3%	10,3
2013	14,8%	21,0%	6,2	24,0%	32,9%	8,9
2014	13,7%	21,3%	7,5	22,0%	30,2%	8,2
2015	11,7%	17,3%	5,6	18,7%	27,4%	8,7
2016	10,6%	16,1%	5,5	17,6%	22,8%	5,2
2017	8,9%	14,3%	5,4	14,6%	20,2%	5,5
2018	8,0%	13,0%	5,0	13,1%	17,4%	4,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los ficheros de microdatos de la EPA (INE).
Datos referidos al último trimestre de cada año.

Tabla 8. Tasas de paro de los titulados superiores (25-64 años) por CC. AA. en 2018.

España	8,4%
Andalucía	12,7%
Aragón	5,3%
Asturias, Principado de	8,6%
Balears, Illes	4,9%
Canarias	13,4%
Cantabria	6,5%
Castilla y León	8,0%
Castilla-La Mancha	10,4%
Cataluña	6,0%
Comunitat Valenciana	9,6%
Extremadura	14,6%
Galicia	8,6%
Madrid, Comunidad de	7,2%
Murcia, Región de	9,0%
Navarra, Comunidad Foral de	5,1%
País Vasco	5,5%
Rioja, La	6,7%
Ceuta y Melilla	11,4%

Fuente: Explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa (INE).
EducaBase. Ministerio de Educación y Formación Profesional.

Tabla 9. Tasas de variación de la tasa de paro de los titulados superiores en España y Canarias por grupo de edad, 2005-2012 y 2012-2018.

	2005-2012		2012-2018	
	25-64 años	25-34 años	25-64 años	25-34 años
España	153%	158%	-45%	-45%
Canarias	189%	190%	-33%	-49%

Fuente: Elaboración propia a partir de los ficheros de microdatos de la EPA (INE).

Datos referidos al último trimestre de cada año.

Tabla 10. Posición de Canarias en el *ranking* frente al resto de CC. AA. en porcentaje de titulados superiores y tasas de actividad, empleo y paro de este colectivo, por grupos de edad (2005-2018).

	Porcentaje de titulados superiores		Tasa de actividad		Tasa de empleo		Tasa de paro
	25 a 64 años	25 a 34 años	25 a 64 años	25 a 34 años	25 a 64 años	25 a 34 años	25 a 64 años
2005	12º	14º	13º	16º	11º	12º	6º
2006	12º	17º	15º	15º	15º	14º	4º
2007	12º	15º	15º	16º	16º	16º	1º
2008	14º	14º	16º	17º	16º	15º	2º
2009	15º	15º	11º	9º	16º	15º	2º
2010	15º	15º	9º	13º	16º	15º	1º
2011	16º	16º	11º	9º	16º	16º	1º
2012	14º	14º	10º	13º	17º	17º	1º
2013	14º	12º	12º	12º	16º	17º	1º
2014	16º	13º	11º	17º	16º	17º	1º
2015	16º	16º	9º	16º	16º	17º	1º
2016	12º	12º	10º	11º	16º	15º	2º
2017	14º	13º	15º	14º	17º	15º	1º
2018	13º	12º	14º	16º	17º	15º	2º

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la explotación de las variables educativas de la Encuesta de Población Activa (INE).

EducaBase. Ministerio de Educación y Formación Profesional.

Tabla 11. Tasas de temporalidad de los titulados superiores en España y Canarias, 2005-2018.

	25-64 años			25-34 años		
	España	Canarias	Diferencia	España	Canarias	Diferencia
2005	20,2%	25,2%	5,0	35,4%	43,6%	8,2
2006	19,8%	23,3%	3,5	34,9%	42,3%	7,4
2007	18,5%	23,1%	4,6	32,5%	37,4%	4,9
2008	17,1%	21,6%	4,6	31,0%	39,6%	8,6
2009	16,2%	21,9%	5,7	29,5%	36,8%	7,3
2010	16,2%	19,5%	3,3	30,3%	31,8%	1,5
2011	16,4%	19,7%	3,3	32,5%	35,2%	2,7
2012	14,5%	18,9%	4,4	31,6%	35,7%	4,1
2013	15,4%	20,4%	5,0	33,8%	37,3%	3,5
2014	16,6%	21,3%	4,7	36,1%	42,6%	6,6
2015	16,8%	22,8%	6,0	37,6%	44,7%	7,1
2016	17,0%	22,5%	5,5	39,1%	48,8%	9,7
2017	17,6%	21,7%	4,2	39,4%	40,7%	1,3
2018	17,7%	21,9%	4,2	38,4%	38,7%	0,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los ficheros de microdatos de la EPA (INE).
Datos referidos al último trimestre de cada año.

Tabla 12. Diferencia entre la tasa de temporalidad de los titulados superiores jóvenes (25-34 años) y la tasa general (25-64 años), en España y Canarias, 2005-2018.

	España	Canarias
2005	15,2	18,4
2006	15,1	19,0
2007	14,1	14,3
2008	13,9	18,0
2009	13,3	14,9
2010	14,1	12,3
2011	16,1	15,5
2012	17,2	16,9
2013	18,4	16,9
2014	19,5	21,3
2015	20,8	21,9
2016	22,0	26,3
2017	21,8	19,0
2018	20,7	16,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los ficheros de microdatos de la EPA (INE).
Datos referidos al último trimestre de cada año.

Tabla 13. Tasas de empleo a tiempo parcial de los titulados superiores en España y Canarias, 2005-2018.

	25-64 años			25-34 años		
	España	Canarias	Diferencia	España	Canarias	Diferencia
2005	9,9%	10,4%	0,5	13,0%	12,7%	- 0,3
2006	8,9%	7,8%	- 1,2	11,3%	9,4%	- 1,8
2007	8,6%	7,8%	- 0,8	10,9%	11,4%	0,5
2008	8,8%	6,0%	- 2,7	10,7%	9,1%	- 1,6
2009	9,5%	10,6%	1,1	12,4%	15,7%	3,3
2010	9,7%	8,0%	- 1,7	13,3%	13,8%	0,5
2011	10,0%	8,8%	- 1,1	14,1%	14,2%	0,1
2012	11,1%	10,0%	- 1,1	16,7%	21,7%	5,0
2013	12,2%	10,4%	- 1,8	18,8%	20,1%	1,3
2014	12,6%	11,4%	- 1,2	21,0%	20,8%	- 0,2
2015	12,4%	11,3%	- 1,1	19,8%	18,1%	- 1,7
2016	12,0%	10,0%	- 2,1	20,3%	20,3%	- 0,0
2017	11,5%	9,1%	- 2,4	18,6%	18,0%	- 0,6
2018	11,8%	10,5%	- 1,2	18,4%	18,6%	0,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los ficheros de microdatos de la EPA (INE).
Datos referidos al último trimestre de cada año.

Tabla 14. Diferencia entre la tasa de empleo a tiempo parcial de los titulados superiores jóvenes (25-34 años) y la tasa general (25-64 años), en España y Canarias, 2005-2018.

	España	Canarias
2005	3,1	2,3
2006	2,3	1,7
2007	2,3	3,6
2008	2,0	3,0
2009	3,0	5,1
2010	3,6	5,8
2011	4,1	5,4
2012	5,6	11,8
2013	6,6	9,7
2014	8,3	9,3
2015	7,5	6,8
2016	8,3	10,3
2017	7,1	8,9
2018	6,6	8,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los ficheros de microdatos de la EPA (INE).
Datos referidos al último trimestre de cada año.